

EL DILUVIO



—¡Qué mal sienta el agua después de haber abusado del vino!



MADRILEÑERÍAS

Lacierva no será santo, aunque Maura se empeñe en ello y San Pedro lo patrocine, porque en el fondo es un volteriano, no va á misa nada más que por compromiso, no es casto ni puro y además, y esta es la dificultad mayor, fué masón del rito de Menfis (H. Sardanápalo) y aun cuando dejó de pagar la cuota apenas le nombraron presidente de la Juventud Conservadora de Murcia,

no ha abjurado todavía de sus errores y no ha devuelto un mandil que le dieron en usufructo sus compañeros de logia. Si no fuese por estas circunstancias dentro del número de años que señalan los cánones el almanaque consignaría los apellidos del beato Lacierva y Peña Iel.

No será santo, pero su obra de reforma en las costumbres dejará huella y su fama de moralizador pasará á la Historia. Lacierva, de haber nacido en otros tiempos y en otras latitudes, habría producido un cisma, como Lutero, ó habría muerto en la hoguera, como Savonarola. Lacierva no es lo que parece. Su espíritu reformista responde á una necesidad, mejor dicho, á una exigencia de su temperamento. Si todos fuésemos morales, Lacierva dictaría leyes para hacernos disolutos; somos de la manga ligeramente ancha y Lacierva se ha sentido cuáquero y porfia con cabeza, pies y manos para imponernos la moralidad.

Lacierva psicológicamente considerado es un invertido, y acéptese esta palabra en la más pura, correcta y abstracta acepción que el evado criterio del lector pueda imaginar.

Hemos dicho invertido porque le gusta pensar y proceder á la inversa de los demás. El noble murciano que desde Gobernación nos des gobierna ha sido desde que es algo un elemento sistemáticamente contradictorio.

En Murcia le consideraban una verdadera calamidad. Una temporada que fué concejal quiso cambiar todos los nombres de las calles, variar los uniformes de los municipales y serenos; si llegan á dejarle ni la ciudad estaría hoy en el sitio que ocupa desde los buenos tiempos de la dominación musulmana, que fueron buenos y felices porque ni remotamente podía sospecharse que al cabo de 15 años mil hubiese un Lacierva que dominase en España.

Prueba el concepto en que tienen á Juanito Nones — así le llamaban — sus paisanos y camaradas de la infancia la siguiente anécdota que me ha contado un amigo mío de Murcia.



Los turistas.—¿Nosotros poder ver los efectos del ciclón?
El de la atracción de forasteros.—(¡Calla; los llevaré á las obras de la Reforma!)



El intercambio escolar.—Alumnos de la Escuela Horaciana de San Felú de Guixols, en unión de los escolares de la Horaciana barcelonesa, en ocasión de visitar la Granja Godóla, situada en la barriada de Horta.

(Fot. de A. Antonietti.)

Quando Lacierva fué nombrado ministro, un viejo maestro de instrucción primaria que había contribuido á desasnarle no quería creer que se tratase del auténtico Juan Lacierva...

—¡Vaya! ¡Cosas raras se ven en el mundo y desdado que murió Espartero la política de España es una olla de grillos; pero Juan Lacierva, el Lacierva que yo conozco, no es posible que sea ministro.

Y el anciano domine sonreía cuando le enseñaban los periódicos, que hablaban del nuevo conserje de la Corona y, encastillado en su incredulidad, repetía:

—¡Vaya, que no puede ser! ¡Hay tantos Juanes y tantos Laciervas!... Aquel Juan Lacierva no puede ser...

Para que se convenciera le pagaron el viaje á Madrid, vino á la Corte y pidió una audiencia al ministro, y por poco se desvaneció de estupor cuando el gobernante del pantalón á cuadros salió á recibirle con los brazos abiertos, diciéndole:

—¡Mi querido maestro!... No quiero que me dé usted tratamiento de excelencia...

—Si no pensaba dártelo, hijo mío; ¡no faltaba más!— contestó con ingenuidad el maestro

Y después de reponerse un tanto de su asombro, bajando la voz para que no pudiese oírle uno de los secretarios que presenciaba la escena, el anciano profesor preguntó al ministro:

—¡Ahora ya sabrás aquello que no conseguí hacer cierto aprender á pesar de tantos meses de macacrar. ¿No te acuerdas? Los ríos de España. Aquella lección de geografía que tantos tirones de oreja te lleva costados.

A Lacierva le molestó el recuerdo y despidió con sequedad á su ex maestro. Desde aquel día rige en Gobernación la orden de no dejar que pase al despacho del ministro ningún murciano que aparentemente más allá de 20 años. Así evita desagradables alusiones á su pasado.

Pasado que abruma con su peso la vanidad del ministro y que influye en forma extraordinaria en su presente. Cualquiera de las medidas que ahora adopta, la más insignificante de esas disposiciones con que á diario nos obsequia desde la *Gaceta*, responden á un recuerdo, á una obsesión, á las preocupaciones que en otros tiempos le amargaron la vida.

En otra ocasión, revistando policía, se encontró con tres ó cuatro agentes y algún cabo que fueron compinches suyos en los tiempos en que vivió en Madrid haciendo el bohemio y rozándose con pelafustanes. El cabo al pasar frente á S. E. le dijo:

—Ya lo ves, Juan; tú tan arriba y yo...

Aquella noche dictó 400 cesantías de polizontes, entre ellas la del cabo su antiguo camarada.

El cierre de los cafés... Todo el mundo sabe que cuando don Juan no era más que Juanito Lacierva en el café Colonial de la Puerta del Sol tenían que echarlo todos los días y á veces de mala manera.

Se plantaba allí á las ocho de la noche con cinco ó seis personalidades de poco pelo. Ocupaban una ó dos mesas, pedían un café con media tostada, que á veces no pagaban, y discute y discuti-rás y alborotando se pasaban la noche, y cuando á las cinco de la mañana les ponían de patitas en la calle protes aban diciendo que aquello era una desconsideración y un atropello.

El afenado de Hostafranchs



El tribunal juzgador.

La campaña contra los teatros es ya público y notorio que la anunció al empresario del teatro Martín cuando le rechazaron aquel famoso es-
perpento dramático que se llamaba *El Hano de las brujas*. Lacierva, con los puños crispados y el manuscrito bajo el brazo, dijo al representante de la Empresa:

- Si algún día puedo me la pagarán...

Ha podido y se la pagaron. Trescientas mil representaciones de *El Hano de las brujas* no habrían producido el dineral que Lacierva lleva sacado a las Empresas en concepto de multas.

Su inquina contra la Prensa data de sus fracasos periodísticos. Lacierva hizo un periodiquito en Murcia que nadie leía y fué causa de que tu-

viera que suicidarse un pobre impresor que lo editaba. Más tarde en Madrid rodó por cuatro ó cinco Redacciones y de todas lo echaban por inútil.

De sus disposiciones contra el amor callejero y prohibiendo los piropos me abstengo de hacer historia.

Si la calva de Juan Lacierva y Peñatíel hablase podría contar anécdotas muy curiosas. Lacierva ha sido un naufrago recalcitrante en los mares procelosos donde impera la diosa pecadora.

¿Véis la contradicción, la impotencia sublevada, la inatitud y la perfidia en toda la obra reformista y trastornadora de este hombre? Lacierva es un vengador de sí mismo, aborrece lo que



Una sesión.

amó, procura destruir todo lo que recuerda sus fracasos.

Si algún día llega á ser presidente del Consejo suprimirá el ministerio de la Gobernación.

Azzati diría de Lacierva que es una especie de caballo de Aníbal. La posteridad, siempre más culta que Azzati, por respeto á la memoria de

Atila y á su ilustre cuadrúpedo, se abate á dar semejantes comparaciones.

Pero será inexorable al juzgar los móviles que han impulsado la campaña moralizadora del reformista murciano.

Madrid, Junio.

TRIBOULET

¡MÚSICA! ¡MÚSICA!

Los madrileños tienen al fin una banda municipal que amenizará las interminables horas del Gobierno maurista, dispuesto á piar todavía á algunos otros quinientos.

Es Madrid un pueblo esencialmente musical, alegre como Viena, original como París y amigo de las diversores plácidas más bien que de las hondas tristeszas de la vida. Faltaba, pues, en la coronada villa esa manifestación del arte divino producida por un conjunto de músicos, bajo la batuta de un gran maestro, rival de los mejores maestros del mundo.

Hoy tiene su banda, con el sereno fagot, el dulce oboe, el agudo serpentón y el melancólico oboe, una banda completa con armoniosos y decentes profesores dotados de un instrumental soberbio.

Y hoy Madrid exclama con indecible júbilo: ¡Que toquen!

La banda no se da punto de reposo. Las suites, las tandas de vales, Offenbach, Borodin y Beethoven en magnífica disonancia en un triunfal descenecio, confundidos con las ondinias de Grieg y las walyrias wagnerianas, llenan los aires y producen embeleso á los oídos. Aplauden las muchedum-

bres. Y ni una sola voz sonora grita: ¡Que no toquen!

En Viena, probablemente, nadie pediría con tal fuego una sola tocata á los de la banda recién constituida. Pasarían muchos años antes de que un vienés mostrase deseos de oír á Strauss el



La sección de derecho. — El presidente, señor Saavedra y los magistrados señores Torreblanca y Castro.

menor interpretado por tan singular manera.

¡Ah, cuán raro el pueblo de los Madriles! Su tardía á la masa de los sonidos es únicamente comparable con la devoción añeja que Barcino siente por la fácil melodía del garrotín y la farfura.

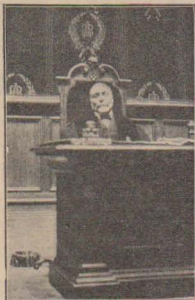
Los de allí nos llevan todavía alguna ventaja. Tal vez se hartan de su banda. Su frivolidad es conocida. Pero nosotros ¡ah, nosotros, sin duda estamos condenados por suprema decisión de las mayorías á música perpetua! Nuestra banda durará más que la ciudad y más quizá que el ignoto Universo. Mientras todo florece y se renueva, en la gloria de una transformación excelsa, nuestros músicos estudian el himno dominicano, la antigua pastoral de Wilmers y una polca nueva. Madrid se cansará de canarse y nosotros nos eternizaremos en la misma música.

El hombre es siempre el mismo. Le deleitan las cosas sabidas. Mil y mil veces acude á los comicios, aclama á un orador ignaro y se desvanece ante la repetición de una película. Vive, se casa y muere.

¡Dichoso él si tuviera la prudente veratidad que echa en cara á los madrileños! Se goza siempre con las mutaciones y con la ardiente curiosidad de lo nuevo. La metamorfosis es su placer divino.

Esperemos que Madrid, después de pedir á su banda la ejecución de todo lo imaginable, exigirá la disolución y ejecución de la banda misma. Sólo cabe anhelar que el suplicio sea en effigie.

JOHANN PRABLET.



El fiscal, señor DEL VALLE

CORREOS

(Fantasía cómica.)

Estando sobre una mesa de la Central de Correos, dirigida á don Juan Blesa, fabricante de fideos de la ciudad de Oropesa, fui, como todas, sellada, y entre dos certificados, en un saco colocada, después de ser muy sobada por distintos empleados. Sali, por fin, de la Corte conducida en un furgón hasta la estación del Norte, yendo desde allí á Monforte por una equivocación.

Antes de llegar allí sufrí molestias sin cuento, y escarncida me ví, pues, como todas, sufrí más de un reconocimiento,

Un empleado cruel, por saber lo que en mí había, rasgo sin duda el papel; no hay que extrañarlo: esto es el pan nuestro de cada día!

Cuando en Monforte notaron el error de dirección, de nuevo me facturaron, y, con otras, me mandaron á la villa de Chinchón.

Al ver que aquella no era ni había sido en la vida mi dirección verdadera, me mandaron enseguida á Jerez de la Frontera.

Me hallé de nuevo en Madrid sin saber cómo ni cuándo; de allí pasé á Almonacid y más tarde á San Fernando y luego á Valladolid.

Desde allí pasé á Sevilla; desde Sevilla á Zamora;

desde Zamora á Melilla, y desde Melilla á Mora y desde Mora á Arjonilla. Después pasé á Medellín, de Medellín á Algodor, de Algodor á Albarracín...

¿Creerán ustedes que al fin fui á Oropesa? ¡No, señor!

Aun estoy sobre la mesa de la Central de Correos, dirigida á don Juan Blesa, fabricante de fideos de la ciudad de Oropesa. (1)

MANUEL SORIANO.

(1) Si alguno esta historieta en serio toma, sepa que á nadie de molestar trata; se trata simplemente de una broma para pasar el rato.

(N. del A.)

El atentado de Hostafranchs



En el banquillo de los acusados.—Los que aparecen en primero y segundo lugar, de derecha á izquierda, son José Matamala y Mariano Miranda, únicos contra quienes se sostuvo la acusación y que después fueron absueltos libremente, previo veredicto de inculpabilidad emitido por el Jurado.

(Única información gráfica que se ha permitido en el interior de la sala donde tuvieron lugar las sesiones. Fots. de A. Merletti.)

¡PROLONGAR LA VIDA!

He aquí el sueño dorado de todos los mortales, mientras, consciente ó inconscientemente, hacemos todo lo posible para abreviarla.

¿Se puede prolongar la vida? Según algunos sabios en Medicina, sí; pero la mayoría opina que no.

Los antiguos buscaron la piedra filosofal (convertir en oro todos los metales) y los hornillos de los alquimistas consumieron tantas investigaciones como inteligencias sin resultado alguno. También buscaron el *elixir de larga vida*, el filtro maravilloso para trocar Faustos decrepitos en jóvenes gallardos y pujantes.

La antigüedad fracasó en estos dos sueños porque buscaba lo imposible. Sin embargo, entrevió, en medio de sus fábulas, redomas y fórmulas mágicas, que la vida se podía prolongar. Quizás la carencia de medios científicos, propia de su época, no le permitió dar una fórmula racional a sus propósitos.

Intentar vivir *sempre* es absurdo; nuestro organismo, nuestras fuerzas, nuestro fluido vital tienen un término; lo que ya no es tan difícil y mucho menos imposible es *prolongar* nuestra vida, mejor dicho, nuestra juventud, pues la vida con senectud es carga insoportable que todos anhelan dejar.

La Medicina moderna tiene aquí fijado su verdadero papel y misión: no curar enfermos, sino anular las enfermedades.

El ciego doctor Dey es uno de los que juzgan que la vida se puede prolongar. El presente al Congreso de Medicina de Ginebra su famoso *phagogene* contra la mayor parte de las infecciones microbianas é intoxicaciones, y el hombre inmune á microbios y venenos indudablemente tiene adelantada la parte principal del camino que conduce á una *vida prolongada*. Cada período de la existencia humana es susceptible de mayores evoluciones y desarrollos que los que cuenta en la actualidad y es posible debilitar en grado sumo las causas de deterioro de nuestros órganos. Esto es prolongar la vida. ¡Cuántos hombres muer-

ren muy jóvenes! ¡Y cuántos envejecen antes de tiempo!

La vejez, según algunos, comienza á los sesenta años y el debilitamiento de las facultades intelectuales se inicia á los cuarenta y cinco. Este cálculo es una fantasía; hay hombres que son jóvenes á los sesenta años y viejos á los cuarenta.

¿Qué importa vivir muchos años cuando somos viejos? Lo que nos hace falta conquistar es una juventud más larga, no prolongar la vejez, sin la lozanía de la existencia, y esto será prolongar la vida. Conservar el vigor y la inteligencia el mayor tiempo posible debe ser el ideal de todos; algunos psicólogos afirman que el trato continuo con los viejos envejecer, y un yanqui célebre por su perenne juventud ha dicho que lo debe al trato y amistad continua con los jóvenes.

El número de años no significa nada; la edad real es la que se aparenta tener; es, para expresarlo con más exactitud, la que nos imprime el estado de nuestros órganos.

¿Se hallan éstos lozanos, sanos y vigorosos? Pues seremos jóvenes á pesar de los muchos años. Por el contrario, ¿estos órganos vitales están inficionados, extenuados y apenas lanzan un débil relámpago de vida exuberante? Pues seremos viejos aunque sólo tengamos veinte ó treinta años.

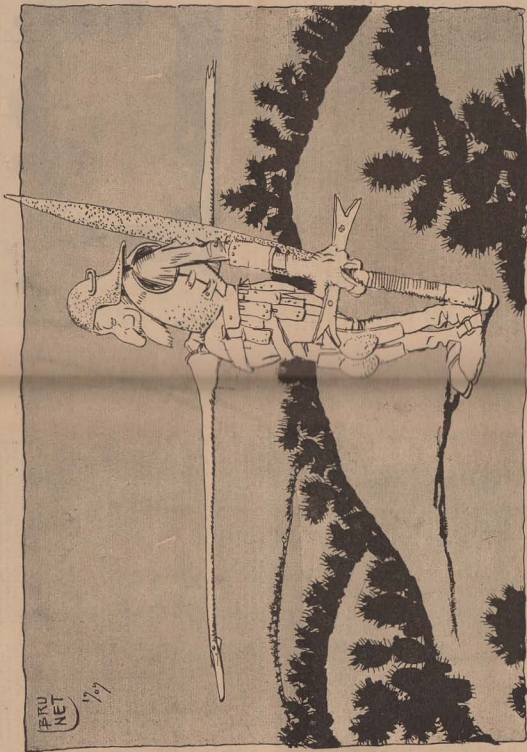
Prolonguemos nuestra vida, esto es, sus períodos de juventud y virilidad, librándola de infecciones é intoxicaciones, y de este modo, si no el elixir de una existencia perpetua, habremos hallado una etapa larga de nuestra carrera mortal y, sobre todo, feliz, que es lo principal. Que preferible es vida corta y dichosa que no arrastrar una repleta de calamidades.

FRAY GERUNDIO.



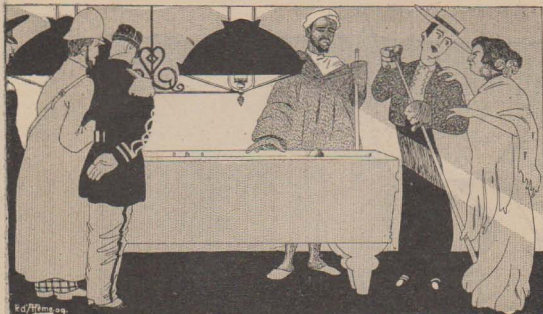
Concurrentes al Concurso Hípico celebrado en la Plaza de Armas del Parque.

(Fot. de J. Brangull Soler.)



EL DON TANCREDO DE TURNO

En el billar africano



—Niño, no juegues á palos, que vas á sa'ir perdiendo.

LO QUE SERÁ

—Los ricos lo podrán todo; nosotros os rodeamos de comodidades y nos humillamos en vuestra presencia, empuñamos las armas para defenderos y os servimos de corderillos; pero ¿qué sucederá el día en que nos casemos de nuestra esclavitud y veamos la facilidad con que pueden romperse las cadenas?

—Eso no sucederá nunca. Tenemos de nuestra parte la religión y la ley.

—La religión pierde terreno rápidamente; nosotros empezamos á tomar parte en la redacción de la ley y caminamos á la redención.

—Sois ignorantes.

—Es cierto; pero lo somos menos que ayer y lo seremos mañana menos que hoy.

—Está muy lejana esa redención.

—Podemos acelerar su llegada aligerando nuestra marcha; más aun; podemos volver las espaldas á los que todo nos lo piden, sin darnos nada en cambio, y corderarlos á la miseria, ya que no quieren trabajar ni saben vivir más que del abuso. ¿Qué será de ellos el día en que huyamos ó nos crucemos de brazos?

—Eso no será nunca.

—¡Quién sabe!

El campo está desierto.

Las malezas crecen libremente, los árboles se cargan de ramaje inútil, el río se traza nuevos caminos y todo acusa la ausencia del hombre.

Los animales salvajes corren libremente por todas partes sin que nadie se cuide de darles caza.

En lo alto de un cerro se abre la boca del pozo de una mina y á su lado se pudre el torno en el

que aun está arrollada la cuerda estoposa y ennegrecida.

Ni los cantos del labrador, ni las maldiciones del minero espantan á la alondra, ni su presencia ahuyenta al reptil que recibe con fruición los ardorosos rayos solares.

La Naturaleza crea; pero el arado no desgarrá el seno de la tierra para hacerlo depositario de la útil semilla, ni la azada arranca la yerba perjudicial, ni la podadera despoja al árbol de las ramas inútiles.

Lo mismo pasa en la mina: el pico está enterrado por los desprendimientos de las galerías, las vagonetas se oxidan y se agujerúan y las lámparas están apagadas y rotas. El mineral yace en el fiñón sin que nadie se cuide de arrancarlo para entregarlo á la industria; las máquinas están paradas, acusando la ausencia del hombre.

Medio derruida y casi ahogada por la maleza se levanta una casa de labor, de la que no sale ruido alguno y en cuyo exterior no aparece más animal doméstico que una cabra enflaquecida y perezosa que ramonea sin apartarse del edificio.

La vegetación es exuberante, la atmósfera tibia y perfumada por el olor del tomillo y del romero; pero flota allí un hábito de melancolía, el espíritu se siente oprimido y la tristeza agobia.

¿Qué ha pasado allí? ¿Quién ha hecho huir al hombre de aquel país fértil y agradable? ¿Por qué el labrador ha abandonado el cultivo y el minero huido de la mina?

La casa derruida sirve de abrigo á un matrimonio, á dos ancianos decrepitos que, silenciosos y apenados, esperan que la muerte ponga término á sus miserias.

Los jóvenes, los que pueden trabajar, han huido, llevándose á sus hijos y á sus esposas.

II,

De veraneo

Los niños abren los ojos con espanto. Aquellos desconocidos que han penetrado en su casa lo revuelven todo, hacen fardos con las ropas, amontonan los muebles y se llevan hasta los animales. El único que dejan es el perro.

Las mujeres lloran; los hombres miran ferozmente a los que, indiferentes, realizan el despojo.

—He aquí el fruto de una vida entera consagrada al trabajo. Yo he derramado años y años sobre la tierra el sudor de mi rostro y hoy no tengo pan que dar a mis hijos, ni vestidos con que cubrirlos, ni hogar donde recogerlos...

—Yo—dice otro—he pasado la mayor parte de mi vida sepultado en las entrañas de la tierra, arrancando el metal para que lo gocen los demás, mientras yo vivía como una sombra condenada, frito de luz y escaso de aire. Ahora recibo el premio.

Las maldiciones acudían a sus labios, en sus ojos fulguraban relámpagos sangrientos; pero callaban.

Un rayo de sol que arrancaba brillantes destellos del fusil de los guardias les imponía silencio.

Aquellos instrumentos forjados con el metal que el uno sacaba de la mina y con la madera que el otro cortaba en el bosque encerraban la muerte.

Ellos habían dado el arma y daban el soldado.

El vapor corta rápidamente las aguas.

En su cubierta se hacinan los emigrantes.

Lloran unos pensando en la patria que dejan;



Camino de Tibidabo.

pero sus lágrimas se convierten en sonrisas pensando en la patria que les espera, en la tierra que aguarda su llegada para derramar los tesoros que guarda en su seno.

En tanto se derrumba la galería de la mina abandonada se enmohecen los instrumentos de trabajo, la tierra se cubre de malezas y en la ruinoso casa aguardan los viejos y los inválidos que la muerte ponga término á sus miserias.

J. AMBROSIO PÉREZ.

Examen de Física



- A ver, defíname usted el principio de Arquímedes.
- Sólo sé el fin.
- ¿Cuál es?
- Se pegó dos tiros.



Se ha entablado una terrible lucha entre los fumadores y el señor Ossorio.

El gobernador persiste en su actitud resueltamente contraria al vicio de Nicot y los fumadores se burlan de los mandatos de nuestro Poncio. Algunos viciosos llevan su descaro hasta el extremo de fumar á escondidas, en el cinematógrafo, ante la orden estampada en luminosas letras. Y el otro firme en su propósito.

Yo creo que el gobernador tiene razón y que este hombre intolerante conoce muy bien las labores de la Arrendataría.

Pero si él fuera justo, como Dios, debía prohibir en absoluto el acto de fumar en el teatro, en el paseo y en todas partes.

Sería muy hermoso.

Con motivo del estreno de *La Nube* los periódicos neos siguieron una doble táctica que les dió un admirable resultado.

Los unos callaron prudentemente, como si se les hubiera tragado la tierra. Los otros dieron cuenta de la obra en términos poco favorables para el señor Palencia.

El censor eclesiástico del *Brusi* se levantó en mitad de la representación y abandonó el teatro en señal de protesta.

Fué abucheado por los espectadores.

Si no recordamos mal, este censor es el que, en una traducción de *La Arlesiana*, pone en boca del autor una cancioncilla castellana, que da color local á la obra.

Por lo mismo, es un hombre de depurado gusto literario y hay que alabarle su oportuna retirada.

Tal vez temió que el señor Palencia obligase á su jesuita á cantar en ruso.

El primer proyecto de Anglés al ser elegido edil fué crear una Cooperativa para sus compañeros de Consistorio.

La idea fué en principio bien acogida por los nuevos concejales. Una Cooperativa administrada por Anglés, que es autoridad en materia de judías, garbanzos, patatas, etc., era casi una solución para los ediles faltos de recursos y amantes de la economía casera.

Además, con ello se daba ocupación al concejal obrero, que si entiende de comestibles, en cambio no sabe ni una palabra de cuestiones municipales.

Y se habría llevado á la práctica el proyecto si los ediles veteranos no hubiesen convencido á los quinientos de que cuando se es edil no hay necesidad de recurrir á las Cooperativas.

¡No hay concejal que coma legumbres!

Para rostros fúnebres los de los concejales salientes durante la sesión que celebró el jueves el Ayuntamiento, ¡Era la última de su vida concejalcial!

Gall, Palau, Altayó, Mundi y demás compañeros mártires hacían esfuerzos sobrehumanos para contener los sollozos.

Después de cinco años y medio de lucir la venera, de imponerse á los municipales, de darse *postin* por esas calles y de otras cosas más productivas, es horrible dedicarse al ejercicio de la prosaica profesión... perdiendo tantísimas gangas.

Sobre todo cuando se esta seguro de no entrar más en la Casa Consistorial como no sea en clase de curioso ó en la clase de detenido, que de todo puede haber en la vida.

¡Oh! ¿Por qué no serán las concejalías perpetuas?

Mir y Miró, Puig de Asprer y Morros sufrieron el lunes un tremendo disgusto.

El fiscal, retirando las acusaciones sostenidas contra sus defendidos, les estropeó el discurso que tenían embotellado.

¡Hombre! ¿Y no podía el señor del Valle avisárselo antes? ¿Para eso habían pasado tantas noches en ve-



Ejemplo que podría imitarse en Barcelona.

la mascullando su infernal prosa y tratando de retenerla en la memoria?

¡Hay cosas que no tienen perdón y la del fiscal es una de ellas!

Bueno que hubieran condenado a sus defendidos; pero estropearles el discurso...

.

Las prohibiciones gubernativas no alcanzan a las altas esferas en que oscilan los sombreros femeniles.

En el teatro y en el cine las damas ostentan todavía la pesada mole que impide al curioso saborear ampliamente los espectáculos. Muchas de ellas exageran la moda para fastidiar al sexo enemigo.

Algunos maliciosos sospechan si el gobernador, tan implacable para con los fumadores, se ha propuesto guardar un indebido respeto a la mitad más graciosa del linaje. Otros dicen que el señor Ossorio no se atreve con las mujeres.

Es mucho suponer.

Sin embargo, yo tampoco me atrevo, y mucho menos en público.

Una tercera versión afirma que el señor Ossorio, ó persona que le es allegada, tiene muchísimo interés en conservar puesto el sombrero durante las funciones teatrales.

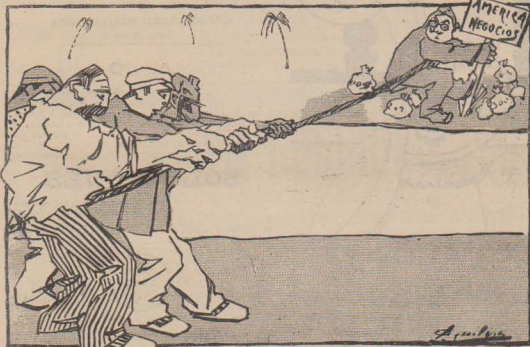
Eso es imposible. La cabeza del señor Ossorio no es muy grande; pero, aun así, resultaría muy difícil ocultarla bajo el sombrero.

El hombre está mejor solo... es el título de una novelita corta de don Jacinto Benavente.

El autor ha sido parco en esta ocasión. Ha omitido la mitad de su pensamiento. Porque seguramente el verdadero título de la obra era *El hombre está mejor solo o..... con otro hombre*. Y don Jacinto ha creído conveniente guardar un hombre para él y dar el otro a la publicación.

¡Y menos mal que se ha contentado con uno!

.



¡Qué trabajo cuesta arrastrar á este tiburón!

Junto á mi casa vive una hembra que es más fecunda que una coneja.

Parió dos veces en corta época y, por lo visto, ella concreta toda su vida... á esa faena.

El pobre esposo cual ella piensa y pone medios para la empresa..

Pero á quien esto hiere y revienta —porque es quien paga toda la fiesta—

es á su madre,

es á la suegra.

Hace unos días

que la coneja

sintió dolores

de parturienta.

La casa invaden

machos y hembras

que son amigos

de la pareja;

gente que aplaude

y cumplimenta

al tierno esposo

cuando su media

naranja pare

una chiclea.

¡Cuánta alegría!

¡Qué dicha impera!

Todos sonríen,

menos la suegra,

que da señales

de indiferencia.

—¿Cómo es, señora,

que no se alegró?

—le dice uno

con extrañeza.

—Si me alegrara

fuera una acémila.

Reid vosotros,

que nada os cuesta.

Á mí esa niña,

á mí mi nieta

me hace un efecto

de sanguijuela.

.



ROMPECABEZAS DE CABEZAL

Rompecabezas con premio de libros



Los nombres y letras que figuran en los discos combínense de modo que expresen los títulos de tres conocidas zarzuelas.

LETRA NUMÉRICA

De S. d'Infat'a

Dedicada a mi amigo Lorenzo Bisbal.

8 9 6	=	Combustible.
1 4 1 6	=	Incertidumbre.
3 4 5 2 6	=	Vela.
7 6 1 2 9	=	Ninguno.
5 4 1 2 6	=	Legumbre.
5 6 1 9 6 7 8 9	=	Cansado.
1 2 3 4 5 6 3 6 7	=	Verbal.
5 4 6 7 6	=	Nombre de mujer.
6 1 9 4 1 6 3 6 7	=	Debian.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	=	Oficio.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De Luis Puig

Nota E Nota Nota

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De Francisco Carré

1 2 3 4 5	=	Nombre de varón.
4 2 4 5	=	Adjetivo.
2 4 2	=	Verbal.
1 5	=	Artículo.
3	=	Consonante.

EL DILUVIO

JEROGLÍFICO

De N. Perbellini

PARTE DISTANCIA PARTE

ROMBO

De Sama



Sustitúyanse los puntos por letras de modo que combinadas vertical y horizontalmente expresen: 1.º Consonante, 2.º Número, 3.º Ciudad, 4.º Diaric, 5.º Tiempo de verbo, 6.º Apellido, 7.º Vocal.

QUEBRADERO MODERNISTA

De J. Straub

A. O.

Estas vocales y dos consonant-s combínense de manera que expresen un nombre de varón. Vuélvanse a combinar de modo que indiquen otro nombre de varón y combínense por tercera vez de manera que expresen el título de una ópera.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 12 de Junio.)

AL ROMPE CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Reloj
Camino

A LA CHARADA
Mancha

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Raimundo

AL PROBLEMA

26 años

AL DIAVOLO NUMÉRICO

Martínez

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros, Antonia Suñol, Carlota Suñol y «Soma». Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

A la charada: P. Aguiló, Pedro Segarra y Jaime Toirá. Al logogrifo numérico: Magdalena Iler, Abelardo Martorell, José Straub, P. Aguiló, Jaime Toirá y Enrique Garrell (Granollers).

Al primer jerooglífico comprimido: José Straub, P. Aguiló, Pedro Segarra y Jaime Toirá.

Al segundo jerooglífico: José Straub y Pedro Segarra.

Al problema: Pedro Segarra. Al diávoilo numérico: Juan Stoessel, Abelardo Martorell, José Straub, P. Aguiló, Pedro Segarra, Jaime Toirá y Enrique Garrell.

Pídense para curar las
ENFERMEDADES NERVIOSAS
BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS
 QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
 DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Ribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos a todas partes de España y del Extranjero
 La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona. • Pedid directamente antes que a otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida a ningún trust.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

ESTADOS DE LA MARCA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede aguiarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida medicinal, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones.



El citrato de Magnesia Bromurado de Bishop, originariamente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en elegir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 46, Hymnia Street, London.

"MAGNESIA DE BISHOP"

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

AUMENTO rápido del apetito y asimilación y peso del cuerpo.
HISTOGENICO PUIG JOFRE
 POTENTISIMO Y EPICAZ
 Venta en farmacias.

ENRIQUE ARGIMON
 AGENTE DE ADUANAS
 Pasaje de la Paz, 10, pral.
 BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo, Escrofulismo; Llagas pierinas, gargarita; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona



¡VENGA DE AHI!